

¿Cómo pensar la evaluación, el planeamiento y la gestión de las universidades en los tiempos que viven nuestra región y el mundo? No siendo especialista en tales temáticas, me limitaré a sugerir algún hilo conductor para la reflexión y eventualmente para la práctica.

La pandemia fue una instancia dramática y, como tal, un momento de verdad que podría indicar caminos de futuro. Se mostró entonces lo que es la autonomía en la perspectiva de la Reforma Universitaria latinoamericana: ni subordinación ni aislamiento, sino *autonomía conectada* con la sociedad, para colaborar con diversos actores colectivos en la solución de grandes problemas de la gente.

Como se registró por ejemplo en un número de *Universidades* (<http://udualerreu.org/index.php/universidades/issue/view/48>), la revista de la UDUALC, varias universidades públicas, con iniciativas propias, contribuyeron a encarar los problemas sanitarios y de salud; mostraron el nivel de su investigación, colaboraron de maneras múltiples y complejas de gestionar, mantuvieron su labor de enseñanza, mostraron (cuando el Norte acaparaba medicamentos) lo que es innovar en condiciones de escasez. Sus capacidades les permitieron practicar la *solidaridad eficiente*. Éste es mi hilo conductor.

- *Imaginemos* un gobierno que, en lugar de perseguir o simplemente ignorar a nuestras universidades, las convoque junto a otros muchos actores a poner en juego sus respectivas capacidades para afrontar problemas endémicos de nuestras sociedades: deterioro ambiental y climático, desigualdad, pobreza y marginación, formación insuficiente, desocupación y desesperanza.

Ejemplo: se podrían crear oficinas de Ciencia, Tecnología e Innovación (CTI) en ministerios, intendencias, entes públicos para buscar soluciones a problemas de sus respectivas áreas que requieran investigación propia e innovación que involucre a diversos actores, en especial a los postergados. Tendríamos más soluciones que recurriendo a la importación, a menudo mejores y sin duda más baratas. En la Universidad avanzaríamos en el vínculo entre investigación y extensión, y también en superar la tensión, destacada por el Rector de la Universidad de la República (UdelaR) del Uruguay, doctor Rodrigo Arim, entre preocupación por lo local o por lo global (<https://udelar.edu.uy/portal/2024/10/rector-rodrigo-arim-conferencia-vision-de-la-universidad-del-futuro/>); habría que combinar la atención a la especificidad de las cuestiones sociales con la investigación del más alto nivel. Esas actividades serían fuente de desarrollo económico –entendido a la Schumpeter como combinación de expansión productiva con innovación– y multiplicarían las oportunidades laborales para gente con formación terciaria. Se atendería mejor que hoy a los intereses materiales de la población. Eso sería, otra vez, solidaridad eficiente.

Segundo ejemplo: supongamos que nuestro gobierno, en lugar de dismantelar al Sistema Nacional de Educación Pública, lo convoca a sumar esfuerzos de manera coordinada, conjugando estrategias conocidas y otras nuevas, para ofrecer a todos oportunidades de seguir estudiando, combinando educación y trabajo. Se apuntaría a generalizar la educación permanente, vale decir, a encarar esa gran fuente de desigualdad que supone que la mayoría de nuestra población no tenga perspectivas de seguir aprendiendo siempre, incluso a nivel

* Texto basado en la intervención del Dr. Arocena con motivo de la IV Escuela de Verano – Invierno, organizado por la Asociación de Universidades Grupo Montevideo (AUGM), en la conmemoración de los 175 años de la UdelaR, pronunciado el 4 de octubre de 2024.

avanzado. Es un panorama oscuro para los intereses y las expectativas de la gente. Cambiarlo requiere practicar la solidaridad eficiente.

Pero, si se concretara lo imaginado, nuestras universidades harían muchas más cosas que las que ya hacen. Planearlas, gestionarlas, evaluarlas sería aún más complicado que hoy. ¿Se podrá? Soy optimista, sobre todo si se anticipa esa evolución. Por ejemplo, anotemos lo que difundió la Udelar al cumplir 175 años. “En estos años la Universidad creció en el interior del país”. Lo hizo creando instituciones de nuevo tipo. Todo eso supone un enorme esfuerzo de gestión, en administración financiera, en elaboración jurídica, en planeamiento, en evaluación. Se salió adelante.

- Ese comunicado se titula “Universidad país” (<https://www.youtube.com/watch?v=qc5xCTuFqR0>) por lo que muestra en materia de democratización geográfica de la Educación Superior y por lo que esa expresión evoca en Uruguay.

¿Están destinadas nuestras universidades a correr la suerte, evocada por el Rector Arim, de los monasterios ingleses? No mientras sean “universidades país” que, en las buenas o en las malas, mantienen abiertas puertas al futuro. Hoy lo hacen, rodeadas de gente, las universidades públicas argentinas. No serán derrotadas.

Nuestros grandes problemas sociales no se arreglan sólo con crecimiento. Lo sabían ya en los años cincuenta los pioneros del estructuralismo latinoamericano. Hoy, en un mundo atenazado por la insustentabilidad y la desigualdad, hace falta desarrollo humano sustentable (*Véase:* https://www.unetxea.org/dokumentuak/Basauri2015_03DesarrolloHumanoSostenible.pdf).

- Las capacidades avanzadas y generalizadas son necesarias para innovar y producir de manera frugal e inclusiva, protegiendo más a la Naturaleza y usando menos recursos materiales, encontrando alternativas mejores y más baratas para la salud, la vivienda, la movilidad, etc. Se necesita conocimiento avanzado y compromiso social. Con las universidades por supuesto no alcanza, pero sin ellas, no se puede.

Nuestras universidades son instituciones fragmentadas, destacó Arim. No dejarán de serlo pero, sin mengua de la diversidad y el pluralismo deseables, buena parte de sus integrantes pueden sumar esfuerzos en torno a causas nacionales. Lo han hecho más de una vez, como durante la pandemia.

Pero seguramente los mayores obstáculos son externos. En el mundo de las ideas los vientos soplan en contra. Predomina el individualismo que las nuevas derechas exacerban en nombre de una libertad mutilada; abjuran de la justicia social y llegan a denunciar “la falsa ciencia del cambio climático”. Si avanzan, el desarrollo humano sustentable no tiene destino.

Una vez más, hay que enfrentar a las ideas dominantes. Un punto de apoyo y encuentro puede ser el Artículo 1 de la Declaración Internacional de Derechos Humanos: “Los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.”

Ese texto fundamental afirma derechos y también deberes, como la fraternidad (<https://www.un.org/es/about-us/universal-declaration-of-human-rights>). El movimiento obrero la reformuló como el deber de la solidaridad militante con los explotados y oprimidos. La solidaridad es un deber sin cuya práctica no cabe esperar una vigencia significativa de la libertad y la igualdad como derechos. En tal marco ideológico se inserta la noción de solidaridad eficiente (<https://it-willbe.org/blog/pero-que-es-la-solidaridad-eficiente/>). Varios textos disponibles en Internet elaboran dicha noción y ejemplifican cómo puede ser útil para afrontar problemas específicos. Aquí la vinculo con lo que hacen y pueden hacer nuestras universidades. Quizás sirva a la hora de planear, de gestionar, de evaluar.

Recordemos que lo que nos mueve a los seres humanos son, no tanto las formulaciones generales,

sino los intereses materiales e inmateriales. Las buenas ideas inciden en las prácticas si orientan gestiones eficientes.

Como quiera que sea, en estos tiempos de incertidumbre, las universidades públicas latinoamericanas ofrecen ciertas certezas: tienen capacidades para contribuir a la mejora profunda de la calidad de vida de la gente. Son, potencialmente, Universidades para el Desarrollo. Analizar sus mejores experiencias puede ayudar a innovar en lo que se hace y en cómo se hace. La ciudadanía confía cada vez más en ellas. No será defraudada.

Se sugiere ver la entrevista que le hizo Gaceta UNAM al Dr. Arim en:
<https://www.gaceta.unam.mx/las-universidades-debemos-ser-el-agora-de-la-nacion-rodrigo-arim/>